



PRESENTACIÓN

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 25, n° EXTRA 6, 2020, pp. 12-13
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555

Acerca de la necesidad de pensar en las emociones de los(as) estudiantes en cuarentena

Ismael CÁCERES-CORREA

ismacaceres@outlook.com

Universidad de Concepción, Chile

En nuestra edición anterior propuse la discusión acerca de cuál era el escenario actual de la educación en el contexto de la pandemia por la Covid-19, en esta ocasión quisiera continuar con las discusiones acerca de la educación desde una perspectiva crítica. No solo quiero observar la situación en la que nos encontramos, sino dar una opinión en la que dé a conocer cuáles son las actividades dentro de la formación estudiantil que veo como fundamentales en estos momentos.

Partiré desde una impresión que surge al ver cómo se han desarrollado las clases online en los niveles primarios y secundarios. Al respecto, observo que hemos retornado a una enseñanza basada en la memorización de conocimientos con poco desarrollo de habilidades, algo muy acorde a las miradas positivistas de la educación en las que la cognición de la persona poco importa pues se enfoca en los resultados y no en el aprendizaje en sí. Los(as) estudiantes están haciendo en muchos casos tareas repetitivas que buscan consolidar un conocimiento previo de forma casi mecánica: repitiendo una y otra vez el ejercicio hasta dominarlo en su ejecución y tener el resultado final previsto. El espacio para nuevo aprendizaje o para una apropiación significativa del mismo se ve reducido al máximo y pareciera ser que la culpa, como siempre, se pretende pasar a los(as) profesores(as). Lo cierto es que los resultados de este año no satisfarán a ningún ministerio de educación porque están preocupados en indicadores técnicos opuestos a una idea de aprendizaje significativo o cuanto menos de un aprendizaje íntegro.

Como la educación en la región está volcada fundamentalmente a las evaluaciones internacionales estandarizadas, poco espacio quedaba a la reflexión fuera del requisito de cumplir con dichas evaluaciones. A pesar de ver que los currículos nacionales se presentan como paladines del pensamiento crítico, del desarrollo de habilidades para vivir en sociedad u otras habilidades propias de las ciencias sociales o de las ciencias naturales (como el caso de las experimentaciones), al observar la realidad esto es casi nominal y se permite en cuotas tan marginales que el impacto termina siendo casi imperceptible. Entonces ¿qué otra cosa podemos esperar este año? La fantasía de que lo único importante era obtener resultados ha quedado descartada por completo en un momento en el que la sociedad exige utilizar hasta los últimos recursos para sostenerse en una situación de crisis en la que debemos pensar en: 1) que cada estudiante posee ritmos de aprendizajes y necesidades distintos, 2) que el entorno social en el que se encuentra en esta cuarentena es variado y no necesariamente reúne condiciones para el correcto estudio, 3) que incluso en los casos en los que el(la) estudiante cuente con apoyo de la familia para realizar sus tareas es posible que no cuente con los recursos o el equipamiento necesario para desarrollarlas de forma óptima, 4) que el(la) estudiante está inmerso(a) en un momento histórico en el que es la sociedad vive una presión inédita y que no se le puede pensar solo desde lo académico, sino también desde lo emocional.

Siguiendo esta idea no puede seguir pensándose la escuela con los mismos vicios de los siglos pasados en los que la mente del(a) estudiante era una caja ilegible en la que no ocurría nada. En estos tiempos debemos pensar en los procesos cognitivos y además en las implicancias emocionales que suponen el vivir



hacinados(as) y con una carga académica poco atractiva por ser reiterativa (los “repasos” de materias). Habría que sincerarse y reconocer que bajo las condiciones actuales, y debido a lo avanzado que está el año actual, es improbable que haya un retorno a clases y que la realidad es que debe hacerse algo desde la distancia. Desde mi visión, este es el momento para que los(as) estudiantes desarrollen habilidades sociales con el fin de enfrentar mejor lo que viven. Enfocarse en un currículo especial que responda al escenario actual dado que una mayoría considerable de escuelas han visto tan disminuida su capacidad de desarrollar los contenidos correspondientes a este año que tendrán que retomarlos en el próximo año. Por lo tanto, veo de mayor provecho utilizar estas instancias para enfocarnos en desarrollar el pensamiento crítico: que se cuestionen el porqué de lo que ha ocurrido, que se cuestionen por qué se debe salir a trabajar cuando se dice que debemos estar en cuarentena o por qué no es peligroso ir de compras a las grandes tiendas, pero sí lo es el comercio ambulante según distintos Gobiernos de la región.

El cuestionamiento de esto cumple con un anhelo que muchos currículos presentan: la educación para la ciudadanía. Es, entonces, relevante hacer participe a nuestros(as) estudiantes de esta discusión de país con el desarrollo de reflexiones que complementen las tareas disciplinares que tienen constantemente. El desarrollo del cuestionamiento acerca de cuán democráticos son los Estados de excepción vigentes en numerosos países y el ser capaces de cuestionar cuál era el escenario previo a la pandemia en la región. Sumado a esto, y como punto fundamental, un desarrollo sano de sus emociones para que puedan controlarlas y para que no crezcan ocultándolas. Es algo que por lo general se ha dejado de lado frente al caudal enorme de contenido disciplinar, pero es lo que fundamenta cómo actuará la persona. Por lo mismo en estos momentos es necesario enfocarse en estos aspectos.

Desde luego las escuelas continuarán haciendo lo necesario para poder cumplir con el currículo nacional y para que los(as) estudiantes aprendan, pero los(as) profesores(as) no pueden actuar como magos y hacer aparecer el aprendizaje desde la nada. Se necesita no solo exigir a los(as) estudiantes, sino escuchar sus experiencias en estos momentos y sobre todo necesitamos ser capaces de pensarnos como agentes sociales que actúan en la realidad y pueden transformarla. No necesariamente este debe ser un año perdido en su aprendizaje.